



ENRIQUE TORDESILLAS | EXSECRETARIO GENERAL DE CC OO DE ARAGÓN

El sindicalismo de clase en la encrucijada

El sindicato es una herramienta de y para defender los intereses generales de los trabajadores y, como cualquier herramienta, con el tiempo se desgasta, se mella y desajusta, requiere una puesta a punto. Estos ajustes, tanto políticos como organizativos, se suelen hacer en los congresos, pero hay coyunturas en las que los ajustes habituales no son suficientes.

En mi opinión estamos en una de esas coyunturas, en una encrucijada en la que es necesaria una profunda reflexión sobre las transformaciones producidas y la idoneidad de la respuesta sindical. Las últimas movilizaciones, convocadas como consecuencia de las reformas emprendidas por el Gobierno, no han tenido la respuesta que esperábamos y merecían. Es indudable que el prestigio social del movimiento sindical no está en sus mejores momentos.

Las campañas de desprestigio de los sectores más conservadores han calado incluso entre gente progresista, pero mal haríamos es consolarnos remitiendo toda la responsabilidad a las campañas mediáticas de la derecha, que siempre van a existir, en lugar de examinar de manera autocrítica nuestra práctica sindical.

Importantes cambios

En las últimas décadas se han producido importantes cambios en el mundo del trabajo, en las formas de producción. El sindicalismo del siglo XXI tiene que intervenir en un mundo globalizado con una libertad de circulación de mercancías y capitales desconocida hasta ahora; con grandes empresas transnacionales descentralizadas trabajando en red, capaces de segmentar el proceso productivo y externalizar partes importantes de él, lo que supone una fragmentación del mercado de trabajo; con un capital financiero que ha abando-

nado su función inicial para convertirse en un ente especulador capaz de desestabilizar la economía de varios países europeos.

La correlación de fuerzas entre capital y trabajo, entre políticas progresistas y conservadoras, ha basculado a favor de las primeras. Lejos de producirse una refundación de los mercados, sometiéndolos a la regulación política, el capital ha salido claramente fortalecido de la crisis económica. Ha saltado por los aires el contrato social, concebido tras la II Guerra Mundial, base del modelo social europeo.

Además, el sindicalismo de futuro deberá tener en cuenta una nueva crisis que, necesariamente, nos tiene que hacer replantear algunas estrategias: la crisis ecológica. Ya no vale apostar por el crecimiento económico, y cuanto más mejor, para resolver los problemas de las sociedades, la Tierra no puede aguantar por muchos años el ritmo de consumo de materias primas ni los niveles de contaminación a los que la sometemos. Dejarnos llevar por el optimismo tecnológico, pensar que la ciencia resolverá los problemas antes de que sea dema-

siado tarde, es practicar la política del avestruz, no tiene ninguna base real.

Las nuevas formas de producción y de intervención del capital, la crisis ecológica y el objetivo de mantener el Estado de bienestar y las conquistas sociales tienen un espacio de actuación local, en la empresa, pero requieren una intervención a escala planetaria y, por lo tanto, priorizar la construcción del sindicalismo internacional.

Las dificultades

No es tarea sencilla. La diversidad de condiciones, el peso del nacionalismo -cuando no localismo- a la hora de tomar las decisiones, el miedo a una pérdida de so-

“ **La correlación de fuerzas entre capital y trabajo, entre políticas progresistas y conservadoras, ha basculado a favor de las primeras** ”

“ **El movimiento sindical ofrece una estructura pesada, heredada de una época industrial con grandes empresas y escasa movilidad, con dificultades de adaptación a los nuevos tiempos** ”

beranía y el corporativismo, dificultan la consolidación de la Confederación Sindical Internacional (CSI) y de la Confederación Europea de Sindicatos (CES) en auténticos sindicatos internacionales.

Frente al dinamismo, la flexibilidad y la rapidez en la toma de decisiones del capital, frente a la complejidad y pluralidad de la sociedad en que nos ha tocado vivir, el movimiento sindical ofrece una estructura pesada (heredada de una época industrial con grandes empresas y escasa movilidad) con dificultades de adaptación a los nuevos tiempos.

Entre los cuadros y dirigentes sindicales está muy extendida una concepción determinista, con tendencia a simplificar las cosas y clasificarlas en dos categorías estancas incompatibles entre ellas, lo que dificulta el correcto análisis de fenómenos complejos. Nuestra manera de entender e interpretar el mundo responde más a criterios del siglo XIX que a los del siglo XXI

El predominio en la sociedad de los mensajes simples, la ausencia de este tipo de reflexiones en el sindicato y la desazón que nos produce la incertidumbre (a Einstein también le repugnaba pensar que Dios jugaba a los dados con los electrones) abonan estas tendencias. Pero no estamos en un universo de certezas, y cuando hasta en la física (la mecánica cuántica) se acepta el azar en el comportamiento de la materia a niveles subatómicos, no tiene sentido que nosotros, al analizar la sociedad, sigamos anclados en conceptos tan obsoletos, aferrados a recetas que nos digan que hay que hacer en cada momento.

Los procesos sociales no evolucionan como una cadena en la que después de un eslabón va otro, tienen desarrollos complejos, contradictorios y, a veces, imposibles de prever. Los trabajadores, además de nuestra desigual posición en el mercado laboral (fijos, eventuales, parados...), somos hombres o mujeres, de diferentes edades, con diversos grados de formación, con distintas culturas, escalas de valores, idiomas o ra-



“ **El hecho de pertenecer a una misma clase, de ser todos trabajadores, no implica que tengamos las mismas necesidades y menos aún las mismas prioridades**

“ **Para el sindicalismo de clase, la defensa de los intereses de los trabajadores no se limita al ámbito de la empresa, tiene un amplio espacio de actuación en la sociedad**

zas. El hecho de pertenecer a una misma clase, de ser todos trabajadores, no nos hace homogéneos, no implica que tengamos las mismas necesidades y menos aún las mismas prioridades. No predetermina nuestro comportamiento.

Las reflexiones

Es necesario acabar con la visión conspirativa de la historia, ser capaces de diferenciar los fines y los medios, entender que podemos alcanzar nuestro objetivo por más de un camino... Y desterrar del sindicato expresiones como: “todo está inventado”, “para todos café” o “nada es casual”.

La formación tiene que ser un elemento clave en el sindicalismo del futuro. Pero es necesaria una formación que contemple no solo la transmisión de información en los terrenos tradicionales del sindicalismo como la economía, el derecho o la historia del movimiento obrero, sino que proporcione también instrumentos de análisis que nos permitan com-

prender mejor la realidad que nos rodea, los nuevos retos a los que nos tenemos que enfrentar, el escenario en el que tenemos que intervenir; que tenga en cuenta las teorías del conocimiento científico. Una formación planificada que se extienda por las diferentes estructuras sindicales y contribuya a incrementar la capacidad transformadora del sindicato.

Para el sindicalismo de clase la defensa de los intereses de los trabajadores no se limita al ámbito de la empresa, tiene un amplio espacio de actuación en la sociedad. Los derechos laborales, la política económica o la defensa del Estado de bienestar son objetivos esenciales del sindicato. También deben ser motivo de preocupación sindical la política de vivienda, la medioambiental... o la migratoria, todo lo que afecta a las condiciones de vida de los trabajadores. Aunque con distinta intensidad, pocos espacios quedan al margen del interés sindical.

En ese difícil equilibrio que supone la defensa de los intereses generales sin caer en el pansindicalismo, al movimiento sindical le va a tocar en el futuro incre-

mentar su intervención sociopolítica. La independencia sindical y la debilidad de la izquierda hacen que buena parte de los objetivos sindicales carezcan de la necesaria representación política en la sociedad, con lo que, si queremos que nuestras propuestas se abran paso entre la ciudadanía, no tenemos otra posibilidad que intentar paliar ese déficit político difundiendo nuestros análisis y alternativas.

La capacidad de intervención del sindicalismo depende de la legitimación social que éste tenga, del grado de credibilidad y la aceptación de sus propuestas por la ciudadanía. Este tiene que ser otro motivo de reflexión del sindicalismo, especialmente en estos momentos en los que podríamos hablar de una nueva crisis: la institucional. Las instituciones nacidas de la transición dan muestras de un cierto agotamiento y están siendo puestas en cuestión por un sector importante de la sociedad.

También en el movimiento sindical -y en CC OO no nos salvamos- aparecen signos de anquilosamiento, burocratización, corporativismo y excesiva rigidez en sus estructuras. La dirección de Comisiones Obreras es consciente de la necesidad de dar un impulso democrático y se ha comprometido con la regeneración democrática de la actividad sindical, profundizando en la independencia y autonomía, mejorando la eficiencia, aumentando la transparencia y priorizando el contacto directo y cotidiano con los trabajadores. Este es el camino a seguir, sin miedo a la autocrítica, reconociendo públicamente los errores cometidos o las deficiencias que tengamos.

El sindicalismo transformador necesita la existencia de amplias alianzas con la sociedad civil, alianzas basadas en objetivos comunes tendentes a conseguir una sociedad más justa, más democrática, más habitable. Pero para eso son necesarias políticas progresistas, y difícilmente se articularán políticas progresistas si en la sociedad dominan, como en la actualidad, las ideas conservadoras. La regeneración democrática, la defensa de valores y la pedagogía política son factores esenciales para conseguir mayorías de progreso y deben formar parte de la acción sindical cotidiana en sus diferentes niveles.

La política de comunicación tiene una gran impor-

tancia en la estrategia sindical. De poco sirve acertar en los análisis y las propuestas si no somos capaces de hacerlas llegar a los colectivos a los que van dirigidas.

En el interno, además de las asambleas y reuniones de trabajo, hay que buscar medios propios distintos a los habituales, cuya eficacia no parece que sea muy alta. También podemos llegar a millones de trabajadores a través de las secciones sindicales y mediante asambleas en las que los dirigentes, practicando ese sindicalismo de proximidad que pregonamos, mantengan contacto directo con los trabajadores.

En otro nivel, sin duda el más complicado, está la relación sindical con los medios de comunicación, instrumentos que nos facilitan llegar a los colectivos que, por su dispersión (pequeñas empresas, jóvenes, parados...), son más difíciles de organizar. La vinculación con estos sectores, cada día más numerosos y los más desprotegidos, es esencial para el sindicalismo.

Por otra parte, los medios han pasado a tener un papel fundamental (casi único en la medida en la que gana peso el individualismo en el trabajo y la vida social) en la creación de opinión. Son formadores de ideología, la mayoría de ideología conservadora, y el sindicalismo no ha sido capaz de articular una estrategia que sirva de cierto contrapeso.

No podemos renunciar a llegar a millones de trabajadores ni a dar la batalla de las ideas, de los valores, y, aunque abrirse camino en la jungla de intereses de los medios no es tarea fácil, hay un largo camino que recorrer. Es necesaria una estrategia confederal en materia de comunicación que, partiendo del análisis de los diferentes medios en las distintas CC AA, involucre a todos los activos del sindicato y propicie la intervención pública de profesionales de prestigio (¿un grupo de *los cien* sindical?) capaces de contrarrestar la ofensiva ideológica neoliberal.

El sindicalismo de clase no pasa por sus mejores momentos, está en una encrucijada de la que puede salir fortalecido o iniciar una senda de debilitamiento progresivo. Dependerá del acierto en el análisis y la capacidad de adecuación de sus estructuras. Ese es el reto. <

“ **Al movimiento sindical le va a tocar en el futuro incrementar su intervención sociopolítica**

“ **Las instituciones nacidas de la transición dan muestras de un cierto agotamiento y están siendo puestas en cuestión por un sector importante de la sociedad**

“ **La regeneración democrática, la defensa de valores y la pedagogía política deben formar parte de la acción sindical cotidiana**